

**El desarrollo del Lenguaje
(0-3años)**

El desarrollo del lenguaje en el primer año de vida

Desde el momento del nacimiento hasta el primer año de vida, el niño va a construir la estructura sobre la cual se va a desarrollar su lenguaje y también su comunicación. Esta etapa, llamada tradicionalmente etapa prelingüística (hasta los 10 -12 meses no aparecen las primeras palabras), es básica para todo el desarrollo lingüístico posterior.

Desde que nace, el niño viene predeterminado para la interacción y la comunicación, gracias al acoplamiento especial existente entre él y sus figuras de apego (especialmente de la madre en los primeros meses). Así, la figura de apego, utiliza un lenguaje especial de entrada, cargado de elementos lingüísticos vocálicos, melódicos, repetitivos, acompañados de un lenguaje corporal y gestual, adaptado de forma natural al recién nacido, buscando siempre una distancia preceptiva óptima desde la cual, iniciar y mantener la interacción y ante la cual, el niño responde con ajetreos corporales armónicos.).

Esta «diada» especial entre figuras de apego y niño, sirve a las primeras, para comprender rápidamente señales que aquél les emite (sobre todo con el llanto) y comenzar a interpretarlas.

A partir de aquí y siempre gracias a la interacción, empiezan a aparecer una serie de conductas, tanto en el niño como en el adulto, que sirven para ir ampliando su repertorio comunicativo.

Hacia los *tres meses* aparece la sonrisa en el niño y éste, gracias al refuerzo del adulto, la utiliza como respuesta social que incluye en el repertorio de estimulación. Posteriormente, el niño empezará a realizar sonidos guturales (gorjeos) y también, gracias al refuerzo del entorno, los utilizará en los momentos de interacción.

A partir de los *cuatro o cinco meses*, la emisión de sonidos (tanto aislados como reduplicados) es mayor, y también es más frecuente su utilización en la interacción con los adultos. Este desarrollo expansivo del balbuceo y su utilización como estímulo o como respuesta en la interacción, permite el desarrollo de las proto-conversaciones (conversaciones primarias). A esta edad, aparecen en el niño otras conductas también importantes para su desarrollo lingüístico, como son el mayor interés por los objetos que le

rodean y su manipulación, los intentos que hace por localizar la fuente de los sonidos y su reacción diferenciada a la voz humana, así como el contacto ojo - ojo, cuando el adulto le habla y le estimula.

Hacia los *6 • 7 meses*, se incorporan en la interacción los llamados juegos circulares (cinco lobitos. ...). El desarrollo de los mismos, enseña al niño los distintos roles que actúan en la comunicación así como que a través del lenguaje, se pueden conseguir fines determinados.

También sobre los *8 - 9 meses*, el niño comienza a responder con la mirada a preguntas acerca de la localización de personas y objetos familiares y desarrolla la imitación gestual y vocal.

De los *9 o los 12 meses*, aparecen ya verdaderas conductas lingüísticas que culminan hacia el final del primer año con la emisión de las primeras palabras con significado. De estas conductas, las más significativas son:

- Las llamadas claras de atención hacia el adulto para conseguir un objeto (generalmente utiliza el dedo para señalar y lo acompaña de sonidos) y las provocaciones al mismo, para que juegue o interactúe con él (aquí aparece la verdadera intencionalidad comunicativa, gracias al desarrollo de los proto-imperativos y protodeclarativos).
- El desarrollo mayor, por parte del niño, de las imitaciones vocálicas que jugarán un importante papel en la aparición de las primeras palabras y otras expresiones futuras.

El lenguaje en el segundo año de vida

Con el segundo año de vida, el niño comienza la llamada etapa lingüística, representada por la emisión de las primeras palabras con significado.

A esta edad, el desarrollo tanto expresivo como comprensivo, evoluciona paulatinamente y el uso que el niño empieza a hacer del lenguaje es cada vez más evidente. En esta evolución, juega un papel muy importante el inicio de la marcha autónoma, ya que de pronto, el niño tiene mayor interés por el entorno para manipularlo, investigarlo y conocer los referentes lingüísticos del mismo.

La imitación va a tener una gran importancia. El niño continua haciendo imitaciones gestuales cada vez más complejas y empieza a realizar imitaciones verbales de gran importancia para el aprendizaje de las primeras palabras (imita palabras, trozos de canciones, sonidos de animales, onomatopeyas, etc.). Estas primeras palabras, en muchas ocasiones, van acompañadas por gestos comunicativos que son utilizados por el niño para expresar deseos, necesidades, llamadas de atención, estados de ánimos, etc. Esta conducta es vital para el desarrollo de interacciones y por tanto, para el desarrollo de la comunicación. En este sentido, el adulto sigue jugando un papel muy importante como reforzador de conductas lingüísticas y comunicativas.

La comprensión va a evolucionar de forma considerable en este primer año de vida. No tiene dificultad para señalar en el contexto a personas, animales, objetos o juguetes, partes del cuerpo, su nombre.... cuando se le pide.

Comienza a obedecer órdenes sencillas contextualizadas («ven», «toma», «mira», «oye»). Al final de este período puede realizar órdenes más complejas que incluyen varios términos («coge las zapatillas de papá»).

Unos meses después podrá localizar estos objetos en imágenes (cuentos, revistas, pósters, etc.).

Hacia los *20 - 24 meses*, el niño/a comienza a unir dos palabras en su estructura morfosintáctica para expresar con ellas deseos, comentarios, etc. La utilización de estas expresiones, puede ser de forma imperativa o interrogativa, teniendo por tanto gran relevancia por la necesidad de contar con interlocutores para su desarrollo.

Al final de los dos años el niño es capaz de expresar entre 30 y 60 palabras, pero la adquisición y la utilización de las mismas, va a estar condicionada por el medio que le rodea.

Entonación

Las primeras palabras que aparecen son sencillas, generalmente

bislabgs (papa, mama, tata, agua,...), incluyen sonidos fáciles de pronunciar (p, b, t, k) x tienen una clara intencionalidad. Los adultos, mediante el refuerzo y modelamiento que hacen de estas palabras y la ampliación de vocabulario que incorporan en la comunicación con el niño, hacen que éste vaya ampliando (la pelota para jugar) y complejizand/ (phota - pelota) sus expresiones.

Las primeras palabras que expresa el niño/a tienen muchas veces valor de frase, y dependiendo del contexto, pueden significar una u otra cosa. También puede ocurrir que una misma palabra se refiera a varias cosas que comparten algún rasgo en común («agua» para agua y «agua» para leche) que posteriormente será capaz de realizarlas de forma más completa cuando su conocimiento del entorno y de las relaciones, sea más amplia: realiza órdenes más complejas que incluyen varios términos (ropa de mamá).

La expresión lingüística se desarrolla paulatinamente. Hay elementos que inciden en la madurez de la misma, como son el inicio de la masticación y los juegos vocálicos de imitación (praxias). Es evidente que si el niño/a dispone de varios interlocutores (padres, abuelos, hermanos,...) y de distintos contextos de comunicación, su desarrollo será mayor.

El desarrollo del lenguaje en el tercer año

Tras las primeras combinaciones de dos palabras, en ocasiones aparece pronto la asociación de uno a cuatro vocablos equivalentes a palabras (mamá cote brun brun) Estos acoplamientos se complican progresivamente, el vocabulario aumenta rápidamente y el lenguaje irá tomando las características del lenguaje adulto.

Las palabras que utiliza (20) son mayoritariamente monosílabas, hechas de fragmentos retenidos de entre las palabras de los adultos. Entre los 2 - 3 años el niño/a aumenta con un ritmo rápido su bagaje de palabras y frases, imitando el lenguaje del adulto pero todavía no llega a una realización fiel.

Significado

El significado de las palabras: Al tiempo que el número de palabras aumenta, su sentido se precisa y se restringe el sentido múltiple inicial.

La progresión del lenguaje de los 2 - 3 años es superior a la que se producirá en cualquier otro momento futuro. El niño/a se encuentra en un momento de transición entre la falta de dominio del lenguaje y la adquisición del mismo. Lo más característico es la rápida adquisición de vocabulario, puede llegar a manejar entre mil o mil doscientas palabras, teniendo gran importancia el medio y la estimulación recibida en este año un mejoramiento de su sintaxis, que progresa sobre todo a partir de los tres años.

Imitación

El deseo de hablar: El papel de la imitación en el desarrollo del lenguaje es esencial. El lenguaje hablado de sus allegados es su modelo y su referente constante.

Entre los 2/3 años, el niño/a retiene las palabras que oye y las utiliza cuando se presenta la situación adecuada. Su lenguaje se enriquece al contacto del lenguaje de las personas que le rodean, con rapidez y facilidad.

Empieza con la comprensión de la denominación. Entre los dos años y los dos y medio, puede relacionar entre sí dos objetos nombrados. Comienza a aparecer la posibilidad de relacionar símbolos entre sí (emparejamiento de dibujos con juguetes).

También aparece la nominación simple de objetos y la relación verbal indirecta entre ellos. Ejemplo: selección de objetos por su uso («con cual cocinamos».)

Expresión verbal: Son capaces de producir otras palabras que no sean las de simple nominación de objetos y oraciones de tres palabras que a menudo incluyen preposiciones. También aparece el uso adecuado de pronombres.

Otras características

Percepción exacta de los sonidos del lenguaje.

Posee los elementos y mecanismos más básicos del lenguaje. Frases más complejas aunque no son gramaticalmente correctas. Puede elaborar más unos componentes que otros u omitir partes de la frase, por ejemplo: ' el predicado más elaborado que el sujeto.

Comprensión

Comprende mejor los vocativos directos. (María, come).

Escuchando comprende algo del poder descriptivo de las palabras. Escucha historias sencillas. Le gustan especialmente las que ha oído antes.

Expresión

Con frecuencia habla mientras actúa y actúa mientras habla. Utiliza entre cien y cuatrocientas palabras. Nombra cosas, personas, situaciones, acciones. Usa en menor grado. adverbios, adjetivos, preposiciones. Uso más extensivo del lenguaje como comunicación de deseos, necesidades, ideas.

Conversa consigo mismo y con las muñecas u objetos. Intenta usar palabras para expresar necesidades, responder a preguntas sencillas, pero no puede conversar. Siente placer en emparejar las palabras con los objetos. Pregunta nombres de cosas: «¿Qué es esto?» Se refiere a sí mismo con el nombre.

INDICADORES DE RIESGO

(0-3 años)

A continuación se exponen una serie de conductas que hacen referencia a posibles dificultades que aparecen en los niños/as y que nos alertan de posibles problemas. Si esto ocurre de forma sistemática, conviene consultar a un especialista (logopeda, psicopedagogo, educadores, maestros, pediatras...).

0-3 meses

- El niño/a no reacciona corporalmente (cerrar párpados, encogerse, etc.) cuando se producen ruidos a su alrededor.

3-6 meses

- El niño/a no gira la cabeza para buscar visualmente los sonidos (ruidos, personas, móviles, etc.) que se producen a su alrededor.

6-10 meses

- El niño/a ha estado un cierto tiempo balbuceando y emitiendo sonidos y de pronto cesa de hacerlo y no produce sonidos vocálicos (ni solo ni cuando se le estimula).

10-12 meses

- El niño/a no muestra ninguna reacción especial cuando ve a alguien conocido (padres, hermanos, etc.). No reacciona de forma adecuada cuando se le estimula y se le habla (se mueve, sonríe, balbucea, se agita, etc.). No provoca al adulto con ninguna señal (gritando, señalando, moviéndose, etc.).
- No hace ningún seguimiento de los juegos típicos de esta edad (cu - cu - tras, cinco lobitos, etc.).

1-2 años

- El niño/a ignora ruidos y sonidos de su alrededor. No reacciona cuando alguien le habla afectuosamente y no le ve (por la espalda).
- No muestra interés por las personas que le rodean, no les llama la atención y parece que no le interesa querer jugar con ellas o que le hagan juegos.

- No señala. No se desplaza de forma autónoma y no siente interés por los objetos que le rodean.
- Parece no comprender palabras sencillas del tipo: adiós, a comer, ven, dónde está papá, etc.
- No señala objetos conocidos ni imágenes.
- No imita sonidos con la boca ni dice palabras significativas (papá, mamá, hola, agua, pan, etc.)
- El niño/a tiene suficientes piezas dentarias y no se le ha iniciado en la masticación.
- El niño/a padece con cierta frecuencia problemas de oídos (otitis, otorreas, etc.)

2 – 3 años

- El niño/a no comprende alrededor de 40 palabras familiares cuando se le pide que las señale o las coja (juguetes, partes del cuerpo, comidas, etc.).
- Parece no comprender pequeñas órdenes y mandatos (trae el pan, ve por tus zapatillas, etc.)
- Coincidiendo con los problemas de oídos, parece que tiene épocas en las que no oye bien.
- Sigue sin masticar.
- Si posee un vocabulario de alrededor de 25 palabras pero no las combina en pequeñas frases (mamá agua, nene pan, papá, adiós, etc.)
- No muestra interés por las personas ni por otros niños y no es capaz de provocarlos para interactuar.
- Juega de forma muy repetitiva, con pocos juguetes u objetos y casi siempre los mismos.

ORIENTACIONES PARA ESTIMULAR EL LENGUAJE EN EL MEDIO FAMILIAR.

Introducción: El niño, desde el momento del nacimiento, viene predeterminado para comunicarse y relacionarse. Como padres, debemos facilitar en nuestros hijos ese acceso a la comunicación, pero de forma natural, relajada, disfrutando de la relación y valorando los progresos del niño.

Orientaciones:

- Para favorecer la comunicación y la relación, aprovechad especialmente los momentos placenteros de vuestro hijo, como son: al despertar, en las comidas, en el baño, cambio de pañal, etc.
- Habladle a vuestro hijo de forma clara y melódica, utilizando distintas entonaciones, manteniendo contacto corporal y visual.
- Utilizad sonajeros, campanillas, cajas de música, etc. para despertar su curiosidad, estimuladle y sonreídele.
- Aprovechad cuando el niño sonría o balbucee para interactuar con él, dándole significado a sus gestos y sonidos (Ejemplo: «te ríes porque ha venido papi»),
- Estimulad a vuestro hijo a que imite gestos con la boca, la lengua,... Animadle a que produzca sonidos y dejadle espacios para que los pueda expresar.
- Facilitad que el niño sea estimulado por otras personas (abuelos, hijos, tíos, primos, etc.). Sacadlo de paseo para que perciba otros estímulos diferentes a los de casa (visuales, auditivos, olfativos, etc)
- Realizad las rutinas y juegos típicos de esta edad.
- Utilizad juguetes u otros objetos que le llamen la atención. Repetid el nombre del objeto al tiempo que se lo acercáis, así empezará a asociar objetos y palabras.
- Utilizad libros (Ejemplo: cuentos de agua), en los que se representen de forma clara objetos conocidos por él. Animadle a señalar los objetos con el dedo al tiempo que se los nombráis.
- Estad siempre disponibles ante cualquier señal que os emita el niño para intentar reconocerla o interpretarla.
- Jugad con el niño a escuchar e imitar sonidos del entorno (puerta que se cierra, papel que se arruga, teléfono, moto, etc.), de animales (perro, gato, vaca, pajarito,...), de personas (bebé que llora, abuela que canta, etc.). Enseñadle primero de dónde procede el sonido. Después animadle a imitarlo.

- Con objetos cotidianos o juguetes similares a objetos reales, enseñadle, jugando, a utilizarlos correctamente (peines, cucharas, espejo, zapatillas, teléfono, etc.).

- Mostradle cuentos, fotografías, revistas con objetos y personas conocidas por él para que las señale y las nombre. Repetid esta actividad en situaciones ordinarias: mientras se le viste, si se le enseña un calcetín pedidle el otro,... Cuando le bañéis, que identifique y vaya nombrando las partes del cuerpo, etc.

- Introducid poco a poco alimentos sólidos en su comida. La masticación es buena para el desarrollo de su lenguaje expresivo.

- Si el niño tiene un buen repertorio de palabras familiares que comprende, animadle a que las pronuncie. Preguntadle: ¿qué es esto?, responded y animad al niño a repetir. Es conveniente iniciarle la palabra y que él la termine.

- Enseñadle canciones con gestos y repetídselas de forma rítmica. Animadle a que las vaya repitiendo con vosotros. Omitid alguna palabra o gesto para que él lo diga o haga.

- Animad a vuestro hijo a que realice pequeñas órdenes y mandatos, con objetos o acciones conocidas por él y en situación rutinaria (dame la cuchara, tira el pañal a la basura, cierra el cajón...).

- Fomentad en el niño el juego imaginativo. Ejemplo: Si juega con la muñeca y siempre le da de comer, proponedle que la bañe, la acueste, etc.

- Si el niño posee un número amplio de palabras, animadle a que las combine, ejemplo: si mira a su mamá y dice «agua», decidle «mamá agua»; si dice «adiós», decidle «adiós papá», etc.

- Jugad con el niño a hacer movimientos con la lengua (lamerse los labios, sacarla fuera, llevarla a la nariz, etc.); con los labios (morritos, besitos, pedorretas, etc.); jugad también a soplar (papeles, matasuegras, etc.)

- Estad siempre disponibles cuando el niño intente comunicarse con vosotros.

- Hablad al niño despacio, con frases cortas, acerca de objetos, personas o acontecimientos que él pueda conocer y entender.

- Decidle las palabras correctamente y no como las pronuncia el niño (si las pronuncia mal).

- Estad disponibles cuando el niño intente comunicarse con vosotros. Intentad comprenderlo; si no podéis, hacerle preguntas hasta conseguirlo pero no dejéis de prestarle atención.

-Aprovechad que el niño os imita para que vaya pronunciando mejor, pero hacedlo como un juego. No os enfadéis si no repite bien, no insistáis, seguramente no puede hacerlo mejor.

- Vuestro hijo/a debe decir pequeñas frases y utilizarlas con distintas personas y en distintas situaciones. Cuando habléis o juguéis con él, estimuladle a que lo haga.

- Cantadle canciones e invitad a vuestro hijo a que lo haga conjuntamente con vosotros.

- Contadle cuentos, con imágenes y posteriormente hacerle preguntas acerca del mismo.

- Animad y participad con vuestro hijo en juegos del tipo: comiditas, granjas, disfraces, muñecas, coches, etc.

- Después de un paseo, excursión, viaje, cumpleaños, etc. comentad con el niño lo que han hecho, han visto, han jugado....

- Hablad también de las personas, los objetos, etc.

- Antes de dormir, acostumbrad al niño a escuchar pequeñas narraciones, bien con un cuento o con relatos inventados por vosotros.

ORIENTACIONES PARA ESTIMULAR LA COMUNICACIÓN Y EL LENGUAJE EN EL MEDIO ESCOLAR.

El desarrollo del primer año de vida depende de las personas adultas con las que el niño se vincula: padres y educadores. Éstos controlan su conducta, organizan los estímulos que le llegan y satisfacen sus necesidades. Por lo tanto es importante tener en cuenta como educadores las siguientes orientaciones metodológicas:

- El contacto corporal es básico para el futuro del niño/a. Por tanto no se ha de prescindir ni de besos ni de caricias.

- Al satisfacer las necesidades del niño, hay que hacerlo con una actitud afectiva: acariciándole, hablándole, sonriéndole, etc.

- Además de las caricias y los cuidados, para satisfacer sus necesidades, los educadores han de dedicar algún tiempo para jugar: palmas, hablarle, balanceo, canciones, etc.

- El espacio donde permanezca el niño en la escuela infantil ha de ser cómodo y estimulante. El material debe de ser adaptado a su edad: móviles en las cunas, sonajeros, objetos luminosos,...

- Es importante aprovechar la disposición del niño para jugar. Es la mejor manera de establecer una comunicación profunda entre niño y educador.

- Al final de este periodo suele producirse la llamada crisis de ansiedad. El niño comienza a tener conciencia de la existencia de los otros, la presencia de extraños le produce miedos, por tanto han de evitarse los cambios de lugar y de las personas que le atienden.

- Dentro de la escuela infantil, el educador ha de mantener un orden constante. Es importante respetar los ritmos del niño y establecer una serie de rutinas que se repiten siempre a lo largo del día y vayan facilitando que el niño comprenda y se adapte al ambiente escolar.

- En este período son importantes los juegos sociales y de imitación: cucu - tras, cinco lobitos, etc. Reforzar este tipo de juegos.

- Favorecer que el niño reconozca su propia imagen delante del espejo.

- Las actividades irán ampliamente reforzadas por el lenguaje, fomentándose el desarrollo de la expresividad sonora - mímico -emocional y del lenguaje hablado.

- El niño se siente querido si sus educadores se muestran satisfechos con lo que aprende. Reforzar todos sus aprendizajes.

Los educadores han de hablar constantemente al niño. Las intervenciones y comunicaciones del adulto con el niño han de ser relajantes. Siempre con apoyo verbal y gestual en un tono afectivo y sugerente que transmita su interés, atención y cariño. El lenguaje empleado será sencillo, formado a partir de la interacción lingüística y la identificación con el niño.

- El niño, durante esta etapa de vida, pasa por una importante actividad objetiva: es imprescindible aprovechar las múltiples actividades que realiza con los objetos para el aprendizaje de nuevas palabras.

El lenguaje se forma gracias al contacto del niño con los objetos y a través de la acción sobre ellos. Favorecer estos contactos.

- El educador ha de hablar frecuentemente al niño sobre objetos y personas del entorno. Para ello utilizará también apoyos visuales de objetos reales y de objetos en imágenes grandes y atractivas.

- Se le mostrarán al niño libros sencillos con dibujos o láminas con

figuras y se le harán preguntas tales como: «¿Dónde está el perro?, ¿Qué hace el perro?»

- Se trabajará la comprensión del niño a través de la ejecución de órdenes sencillas relacionadas con el contexto, ejemplo: «coge el biberón», «dáselo a papá», etc.

- Se le facilitará que conozca y diga el nombre de personas conocidas: padres, hermanos, otros niños, educadores, etc.

- Se le pedirá al niño que señale y nombre las partes corporales de otras personas, de un muñeco, de un dibujo o de una fotografía.

- Se favorecerán juegos de imitación de onomatopeyas, pala-bras o frases simples (dos palabras).

En esta etapa se produce una explosión del lenguaje oral en el niño. Los educadores han de aprovechar este momento y facilitar el mayor número posible de actividades que estimulen el desarrollo expresivo de los niños. Por ello es necesario tener en cuenta las siguientes orientaciones metodológicas para trabajar el lenguaje en el aula:

- Ha de tenerse en cuenta la colocación de los niños en el aula. Es importante que la maestra vea a todos los niños, esto se puede realizar en semicírculo.

- Los niños deben sentir que el adulto tiene verdadero deseo de comunicarse con ellos, el educador debe ayudar a los niños a que se expresen. Esto se realizará a través de preguntas, a ser posible que no sean muy directas, es preferible utilizar preguntas abiertas.

- Las actividades ha de ser motivadoras y estimulantes. El material elegido es fundamental, ha de ser lúdico y significativo para el niño.

- La estimulación del lenguaje oral en el aula se debe trabajar de forma globalizada y teniendo en cuenta todas las áreas que intervienen en el desarrollo del lenguaje:

* Área de las praxias buco-fonatorias: Objetivo: Conseguir una buena motricidad buco-facial como requisito básico para la ejecución correcta de movimientos articulatorios durante la expresión verbal.

* Área de la percepción auditiva: Objetivo: Desarrollar al máximo la capacidad de escuchar y de responder correctamente a los estímulos auditivos procedentes del mundo exterior, objetos, instrumentos, etc. y sobre todo de los sonidos propios de su lengua.

* Área del lenguaje expresivo: Objetivo: Adecuar el lenguaje del niño al de su grupo de iguales, para que logre una mejor utilización del mismo y una mayor interacción lingüística con el entorno.

Eulalia, cuento para el desarrollo del lenguaje

Recuerdo perfectamente el momento en el que «fui alumbrada» por mi madre. Y digo «fui alumbrada» porque yo estaba tan tranquila en la barriga de mi mamá. Tardamos un poco en ponernos de acuerdo (yo no sabía que tenía que empujar cuando ella apretaba), pero al ratito, más o menos una horita corta, aparecí en el mundo ¡¡¡qué frío!!!, esa fue mi primera sensación, un frío tremendo y todo al revés. Una torta en el culo y, llorando, el mundo se puso en su sitio. «Igualita que su padre», «angelito», «mira, mira, qué deditos», «qué larga es»... etc.

Me llamo Eulalia, que significa «la bien hablada» y os voy a contar cómo aprendí a hablar ¿Empezamos?

Durante mis primeros tres meses de vida, generalmente, cada vez que quería algo de mis padres he llorado, han tardado un poco en entenderme y al principio, cada vez que lloraba, los notaba un poco tensos: ahora ya distinguen cuando lloro porque tengo hambre, frío, me duele la tripita, quiero que me cojan, estoy aburrida,.... etc.

Me tienen el cuarto y la cuna llenos de muñecos, sonajeros y otros objetos educativos, pero yo me siento mucho más interesada por los sonidos que emiten las personas.

Por las mañanas, cuando me despierto, mis padres se asoman a la cuna y me encanta cómo acercan sus caras, me sonríen y suena una agradable melodía: «mi niña, cómo es-tá la ne-na más bonita...» Del gustirrinín y alegría que me produce escuchar esa melodía me agito y les respondo con algunas zalamerías que a ellos les suena así: «Gu-ga-ta-ta-ae-gu-ga-ga». Pero que realmente significa: «me alegra veros de nuevo».

Me encanta chupar todo lo que roza mi cara, intento llevármelo a la boca, a veces tengo suerte y pillo algo como un globo con puntitos que está riquísimo, otras veces pillo cosas de las que no saco nada pero paso un ratito muy entretenido.

Chupar será muy importante posteriormente para hablar, pues sirve para hacer ejercicio con la lengua, los labios, las mandíbulas, tragar,... pero además también sirve para pasar un ratito agradable, protegida, cómoda, con mi mamá y con mi papá. Esto me hace sentirme segura, querida.

Esta mañana al despertarme, he descubierto un nuevo juego, hago gorgoritos, soy capaz de estar un buen ratito haciéndolos y me lo paso chupi. Además cada vez que hago estos ruiditos se acercan los mayores y me hablan, me sonríen, me acarician la barriguita, me cogen en brazos.... ¡¡¡qué chollo!!!

Al poco tiempo de nacer oía a mis papas que decían «mira, mira como se ríe» y lo repetían varias veces. Yo no sé a qué se referían, pero con el tiempo me he dado cuenta que cuando coloco los labios arqueados hacia arriba, los mayores se ponen contentos. Muchos días paso un buen rato moviendo mis labios y escuchando cómo se alteran, se alegran, me hablan. Este movimiento de labios lo llaman «sonrisa». Es como una llave que abre puertas, a todos los que les sonrío me contestan. Conforme voy creciendo, mejor voy utilizando la sonrisa.

Como ya puedo levantar bien la cabeza, estoy de lo más curiosa, me gusta mirar hacia todos los lados y me llaman la atención muchos objetos. En cuanto escucho un sonido, soy capaz de girar la cabeza hacia el lugar donde se produce ese sonido.

Cuando un adulto se me acerca y yo le hago gorgoritos, soy capaz de ir imitando algunos de los sonidos con los que ellos me contestan, y es gracioso porque mi papá y mi abuela cuando se acercan a mi y no hay nadie más delante, empiezan a decirme: «papapapapa, papa, papá, papá»; si yo digo algo parecido a papapa, ellos se ponen como locos y si digo mamama, es la abuela la que tuerce el morro; sin embargo mi mamá y otra abuela me dicen «mamamamamamama, mama, mamá, mamá» y si digo mamama se ponen como locas y si digo papapa, a la abuela también se le tuerce el morro.

Lo que necesito es que los mayores estén cerca de mi cuando me hablan, me encanta mirar sus caras y los gestos que hacen mientras me dicen cosas. Cuando me hablan desde lejos, aunque yo hago esfuerzos por mirar hacia ellos no es lo mismo, así que ya sabéis, habladme cerquita y dejadme que os mire la cara.

Otra cosa que he aprendido es que los mayores no hablan siempre igual; cuando están tranquilos, contentos y relajados su voz es muy agradable y hace que yo me sienta igualmente tranquila, contenta, relajada. Pero si se enfadan, y los mayores se enfadan por todo, se les pone una voz más fea y yo me asusto y hago pucheros cuando me hablan así.

Estoy alucinada, he aprendido algo estupendo, me puedo desplazar, o bien arrastrando mi culete por el suelo o gateando y así ya no tengo que esperar que me acerquen las cosas, voy a por ellas cuando yo quiero. Mis padres dicen que no paro quieta un rato pero es que todo es tan novedoso..., estoy conociendo tantos sitios nuevos..., tantos objetos... (a muchos, los mayores, los llaman «caca» pero son los que más me llaman la atención) y todos tienen unos nombres tan graciosos....

Ahora ya mantengo conversaciones con mis padres, ellos me hablan un ratito (Eulalia, ajó, cómo está mi niña), se callan, me miran, yo les hablo otro ratito (ajó, ta-ta-ta-gu), me callo, los miro y comenzamos otra vez. Pasamos nuestros buenos ratos charlando. Jugamos a cucu-trás, los 5 lobitos, imito gestos y alguna vocalización, hago gracias (lo que mejor hago es hacer la viejita, y decir hasta donde estoy de papá) y es divertido salvo cuando la abuela se empeña en que le haga las gracias a ella sola y a mi no me apetece, y entonces me dice: igualita que tu madre.

Cuando me preguntan donde está el reloj, yo miro hacia el lugar en el que está situado; ¿dónde está papá? y lo miro, ¿dónde está la yaya? y la miro. No se me escapa ninguno, salvo desconocidos.

Me despierto todas las mañanas muy contenta y es que todos los días descubro algo nuevo, es divertido ver cómo día a día me voy entendiendo mejor con mis padres. Ayer estaba yo sentada en mi trona desayunando cuando de

repente vi frente a mí un bote de unos colores preciosos, señalé con mi mano hacia la estantería donde se alineaban un montón de botes. Nada más poner el dedo mirando hacia la estantería mi mamá dirigió la mirada hacia los botes y me dijo: -«Los botes, ¡¡¡qué bonitos los botes!!!»- y yo seguía señalando, cada vez más entusiasmada. Mi madre alargó su brazo, cogió uno y me lo acercó. Ese no es el que a mí me gusta. Lo tiré y volví a señalar hacia la estantería. (Mi madre se reía y le decía a mi padre -«Mira a Eulalia, como Colón»- Tardé varios años hasta que pude comprender el misterio de aquella frase). Así que mi madre fue señalando los botes, uno a uno y mirándome decía «¿Éste?»- yo movía la cabeza hacia los lados, y seguía señalando con el dedo. -«¿Éste?»- y otra vez a mover la cabeza y a gritar; -»¿Éste?»-, por fin, señaló el bote que yo quería, se me alegró la cara cuando mi madre me lo alcanzó, y desde ese día comprendí que los dedos, además de chuparse, servían para llamar la atención y hacerme entender por los demás. Dos días después estaba yo sentada en la alfombra de mi habitación jugando a meter cosas en un cubo cuando se acercó mi padre, rápidamente señalé hacia una pelota que estaba sobre la cama, mi padre me la acercó, yo la empujé hacia otro sitio, y mi padre otra vez me la volvió a acercar. tardó un poquito en darse cuenta que lo que yo quería indicarle no era la pelota sino «papá. juega conmigo a la pelota». Este dedo va a jugar un papel muy importante en la aparición de las primeras palabras.

Hoy es mi cumpleaños, ha venido toda mi familia y muchos amigos, todos me han traído cajas envueltas en papeles de colores. Qué pesados con lo de regalar juguetes educativos, y para colmo un vestido que me gustaba muchísimo, me lo podré poner cuando sea una vieja de cuatro años. Estos mayores si que son raros.

Ya sé hablar, lo he sabido porque mi papá ha llamado por teléfono a la oficina de mamá y le ha dicho. ¡Cariño la niña ha dicho agua!, ¡ha dicho agua!, ¡agua!. La verdad es que yo lo que quería era leche, pero como eso no lo sé decir he dicho agua que es más fácil. También se decir papá, mamá, tata. Palabras fáciles de pronunciar.

Ahora que ya he empezado a andar, mi mamá dice que tengo mucho peligro y todo porque me acerco a todas las cosas que me llaman la atención, y me llama la atención todo, cojo los objetos, los chupo, los tiro y algunos se rompen (mi abuela da unos gritos más graciosos). Cada vez que cojo un objeto los mayores

dicen ¡cuidado el cenicero!, ¡la jarra!, ¡el enchufe!, ¡que te caes!, ¡que te quemas!, ¡el vaso!... hay que ver la de cosas que hay en una casa y los nombres tan graciosos que tienen. Me encantan estos nombres y los intento repetir, el otro día estaba jugando con una manzana y yo decía «nana» «nana», mi madre que me estaba viendo me dijo: «muy bien manzana. Eulalia jugando con la manzana». Me gusta coger estos objetos y hacer con ellos lo que hacen los mayores, imito sus gestos y también me gusta imitar sus palabras. Estos juegos de imitar me entretienen mucho y me ayudan a comprender lo que pasa a mi alrededor. Si estoy lejos y mamá me dice «ven», yo corro hacia ella, si me enseñan una pelota yo estiro los brazos, si me dice dame un beso y yo hago morritos se vuelve loca.

Algunos días mi mamá me coge en brazos y me enseña cuentos de imágenes, me hace preguntas sobre objetos que están dibujados, «dónde está el pollito» y yo lo señalo, «dónde está la vaquita» y yo la señalo. Este juego lo realizamos a menudo con cuentos, revistas, láminas. Con juegos de este tipo aprendo muchos nombres y algunos conceptos.

Ya soy capaz de unir dos palabras para expresarme «Nena dormir». «Pelota nena», y lo hago a veces preguntando, otras de forma imperativa y necesito de los mayores para desarrollar esta forma de comunicación. Cuando pregunto «Nena pelota» me contestan, pero siempre añaden más palabras «Mi niña está buscando la pelota, qué pelota quiere mi niña, la que está en su cuarto»... y así yo voy aprendiendo nuevas palabras y formas de comunicación.

Al final de este segundo año de vida ya conozco casi 60 palabras gracias, fundamentalmente, a todo lo que mi papá y mi mamá me hablan, cuando me bañan, cuando paseamos, cuando comemos, cuando me leen cuentos...

Cómo pasa el tiempo, hace nada era una cacatúa que me pasaba el día durmiendo y ahora que ya voy a la guardería como sola (aunque me mancho a veces hasta los ojos), se pedir pipí y cosas mayores, vamos que estoy cada día más independiente.

En este año voy a aprender muchísimas palabras, seguramente este año será el que más palabras aprenda, y es lógico ahora me muevo por diferentes lugares, en la guardería estoy con muchos niños y niñas, con las señoritas, voy también al

parque a jugar... y en todos estos sitios descubro nuevas palabras y cuando una palabra no puedo entenderla pregunto ¿qué es?, ¿por qué?. Por cierto, mi abuela dice que cuando pregunto tanto soy una pesada, y no sabe lo mal que me sienta que ella me conteste ¡¡¡por que sí!!!.

Como conozco tantas palabras puedo expresar mis deseos con mayor claridad, ahora se que agua es sólo agua, leche es el líquido blanco que bebo para desayunar, zumo de naranja el de la merienda...

Cuando estoy en mi cuarto jugando, mis padres a veces dicen «qué graciosa, está hablando sola». Y los niños no estamos locos que sabemos lo que queremos. Yo necesito hablar mientras juego porque lo necesito para hacer el juego real «hablarlo», mientras muevo el coche necesito hacer el ruido del coche para saber que es a eso a lo que estoy jugando.

Mi forma de hablar resulta a veces graciosa, mi madre me llama Pocahonta porque dice que hablo como una india. Realmente cuando hablo me trago muchas palabras sobre todo las del tipo «para» «la» «de», «con»,... palabras que no significan nada. Una tarde entera la pasé buscando un «con» en mis cuentos y por mucho que miré no pude encontrarlo.

Lo que me pone de los nervios es cuando me preguntan ¿cómo se llama la nena? y yo les contesto Ulala. Ellos se ríen y dicen Ulala, Ulala. Yo me enfado y les contesto Ulala no, Ulala. Y que no se hagan los chulitos porque yo oigo bien, comprendo bien pero a mi lengua le cuesta trabajo pronunciarlo correctamente. Esto me pasa con muchas palabras.

Bueno amigos, mañana cumpla 3 años. Voy a celebrarlo con una tarta y van a venir Arturín, Carlitos, Conso, Maítita, Ofeli, Hilary, Dorita, Jesulín y Manolita. Ellos son mis amigos, los que me han anima-do a que os cuente esta historia. Ahora me voy a la cama, vendrán papá y mamá a darme un beso. Cerraré los ojos y soñaré. El tiempo pasa tan rápido, sé que para mis padres es difícil eso de educarme, es verdad que a veces se equivocan, pero los necesito para crecer.

